

CAPITULO LXXXVI.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACIÓN.)

SUMARIO.

1. *Preparativos de marcha. Manifiesto del Virey.*—2. *Campo de San Lázaro. Visita del Virey.*—3. *Operaciones del general Morelos. Entra á Cuautla. Sus preparativos.*—4. *El mariscal Calleja. El pueblo de Pasulco.*—5. *Descripción de Cuautla. Bustamante y Alaman.*—6. *Acción de Pasulco. Parte de Calleja.*—7. *Fuerzas realistas Id. de independentes. D. Leonardo Bravo.*—8. *Acciones diversas.*—9. *Posición de Calleja. Id. de los independentes.*—10 *Batalla del Calvario.*

1. Tomadas todas las providencias necesarias por el mariscal Calleja, para emprender la marcha sobre Cuautla de Amilpas, en las varias conferencias que tuvo con Venegas, recibió la siguiente orden ó instrucciones para el arreglo de las operaciones con fecha 8 de Febrero y que por darse en ellas una noticia exacta del estado que guardaban las provincias, creo interesante su publicación.

MANIFIESTO DEL VIREY DE 8 DE FEBRERO DE 1812.

La capital de México se halla rodeada de las gavillas de bandidos que tienen interceptadas todas la comunicaciones por todos rumbos, tanto de correos como de provisiones; siendo notable la actual escasez que se experimenta de las últimas y temible que lleguen á obstruir completamente los últimos canales en Texcoco y Toluca, que verdaderamente no han estado ni estan en una completa franquicia.

La gran reunion compuesta de las gavillas de los Villagranes y cura de Nopala, Correa, despues de haber tomado por un largo bloqueo, en que se han portado heroicamente aquellos moradores del real de Zimapam, amenaza à Ixmiquilpan, se extiende por todas las ramificaciones de aquel rumbo, hasta comunicarse y unir sus operaciones de robos y demás excesos con las gavillas de Cañas y de otros cabecillas, situados ó residentes en las inmediaciones de Querétaro, por cuya ocupacion tienen aniquilado al comercio de tierra adentro, con absoluta imposibilidad, de remitir azogues, pólvora y demas efectos indispensables, para la elaboracion de minas y platas, como otros géneros de comercio así de real hacienda, como de particulares de que carecen absolutamente y con sensiblisima privacion de las provincias de Guanajuato, San Luis, Zacatecas, la Nueva Galicia y las internas. La encadenacion de aquellos rebeldes con los de la villa del Carbon, Tepeji, Chapa de Mota, Jilotepec, Santa María, Tixmadejé, y demás pueblos y ranchos, hace extensivas sus correrias por Monte Alto, Cuatitlan, Cuesta de Barrientos, Tlalnepantla, Atzacozalco, los Remedios, Tacubaya, y hasta las garitas de esta capital.

Los de Santa María Tixmadejé y algunos otros pueblos de la direccion de Valladolid, interceptan la correspondencia y giro de aquella con esta ciudad, y despues que el ejército se ha retirado de Toluca, vuelven á aparecer las gavillas de Tenancingo y de aquel rumbo, permaneciendo siempre en rebelion los ranchos ó tierras inmediatas á aquella ciudad, el real de Temascaltepec, Sultepec, y paises confinantes.

Peor aspecto presenta todavía el camino viejo de Puebla y toda aquella provincia. Los rebeldes ocuparon con fuerzas considerables los pueblos de Teotihuacan, Otumba, Calpulalpan, Apam y todas las haciendas del territorio, talando y destruyendo todo é insultando incensantemente à los infelices moradores, adictos á la buena causa, que viven en la inquietud doméstica.

Tlaxcala ha sido invadida repetidas veces, viéndose obligados sus habitantes á vivir con toda la inquietud, sobresalto y vigilancia que se tendria en una plaza sitiada. La provincia de Tepeaca, está perseguida y dominada en general, todos los pueblos y haciendas padecen extorsiones y desafueros, cuyos males amenazan con el hambre en el año venidero, pues privados sus labradores del ganado vacuno, hasta en el número de dos mil bueyes, es imposible que puedan preparar y sembrar sus tierras faltos de aquellos indispensables animales.

De este estado de trastorno público se sigue la dificultad ó absoluta imposibilidad de la precisa correspondencia con Oaxaca y su provincia, y lo que es mas con la plaza y puerto de Veracruz, último golpe que puede darse al comercio de este reino, y causa que ha de motivar un sensible desaliento en la Península, y una opinion en toda la Europa de nuestro estado de decadencia, juzgando por la falta de noticias, que los rebeldes hayan conseguido triunfar de las tropas reales, sufriendose desde luego el estanco de capitales, habiendo en esta ciudad mas de dos millones de pesos en poder del conductor para trasladarse á aquella plaza, sin que lo haya podido verificar en el espacio de algunos meses, por la dificultad que ofrecen los caminos, y la falta de tropas para superarla.

Todos estos males, el perjuicio de estar interceptado el comercio de Acapulco, imposibilitada la descarga de la Nao, y la traslacion de sus efectos à lo interior del reino, privándose el real erario en medio de su penuria de un millon de pesos que debería reportar de los derechos de aquel cargamento, y la inminencia, de que aquella plaza y su puerto puedan sucumbir á las fuerzas de la insurreccion, estando apoyados en el cuerpo de Morelos, principal corifeo de la insurreccion en la actualidad, y que podemos decir ha sido el génio de mayor firmeza, recursos y astucias, habiendo sido ciertas circunstancias favorables á sus designios, prestándole mayor osadia, y

confianza en llevarlos á cabo, principalmente el ataque de Tixtla en que derrotó aquella division, que aunque debiera haber sido respetable por su número, perdió todas las ventajas en la disciplina, en la relajacion y en el desórden, y sobre todo en la incapacidad de su comandante para conducirla.

Es pues indispensable combinar un plan que asegure dar à Morelos y á su gavilla un golpe de escarmiento, que los aterrorize hasta el grado de que abandonen á su infame caudillo, si no se logra aprehenderlo.

Sus principales puntos ocupados son: Izúcar, Cuatla y Taxco, habiendo destacado en estos últimos dias, una vanguardia que ocupó sucesivamente los pueblos de Tetalapa, Buenavista, Xuchi, Tlamanaleco y Chalco, la cual se ha replegado posteriormente á Totolapa y Cuautla, teniendo avanzadas en Buenavista.

El plan que dictan las referidas posiciones del enemigo, es el de un ataque simultáneo en los puntos de Izúcar, Cuatla, para no darle lugar á que reuna el todo de sus fuerzas en algunos de los dos, y aunque seria mas completa la operacion atacando con la misma simultaneidad al real de Taxco, prestaria inconveniente la necesidad de subdividir las fuezas, no siendo suficientes las que hay en Toluca, especialmente por la escasez que tienen de oficiales para desempeñar el ataque de aquel punto.

Limitándonos pues á las operaciones de *Izúcar* y Cuautla, y contando con que las verifiquen la division de Puebla y el ejército del centro, es preciso proporcionar las fuerzas de la primera al objeto de encargarse.

Por el último estado de 25 del anterior constaba la fuerza de su infantería disponible de seiscientos treinta y una plazas, (excluyendo la urbana que debe quedar guarneciendo la ciudad) á que agregados cuatrocientos infantes de la vanguardia situada en Atlixco, haran mil y treinta y uno. Estas podran aumentarse hasta mil quinientos y treinta y uno, con las quinientas plazas de que consta el batallon de Asturias, cuyo número podrá ser suficiente para aquella operacion.

Su caballería por el mismo estado, y contando con la de la vanguardia, no pasa de doscientos cuarenta dragones, siendo imposible aumentarla con trescientos caballos del ejército del centro.

Esta division deberá llevar ocho piezas de artillería, á saber, dos obuses, dos cañones de á ocho, dos de á seis y dos de á cuatro; no siendo necesario enviarle de esta capital mas de un obus, por tener en Puebla las demas piezas mencionadas, con un oficial y treinta artilleros de que carece.

Izúcar dista de Puebla, diez y seis leguas que deberá hacer la division en cuatro jornadas; siendo la primera á Cholula, la segunda á Atlixco, tercera á la hacienda de San José, distante dos leguas de Izúcar.

Para atacar á Cuautla deberá desde luego avanzarse la vanguardia del centro compuesta de seiscientos infantes y quinientos caballos, con cuatro piezas de batalla á Chalco, donde observará ó tomará noticias de los puntos que ocupe el enemigo, y de si subsiste en Buenavista, Totolopa y el mismo Cuautla.

Bajo este supuesto emprenderá su marcha el ejército desde México por Chalco, Tenango, Ameca, Ozumba y Atlahuaca, que segun informe de persona práctica es la ruta adaptable para la artillería, debiéndose llevar algunos indios gastadores para la habilitacion de un corto trecho de camino, que la necesita mas allá de Ozumba, donde hay que dar una corta vuelta á los Cedritos é introducir las piezas por las tierras de labor, abriendo portillos en unas cercas débiles; pues aunque hay veredas por donde conducir las sin aquella operacion, son angostas y están cubiertos sus costados de bosque; bien que esta circunstancia no ofrecerá obstáculo, debiendo creerse que los enemigos no se aprovecharán de esta ventaja, para impedir la marcha, pero que en todos casos serian arrollados por partidas sueltas que se destinasen al intento.

Por noticias de dos soldados del batallon de Tula, llegados á Coyoacan y fugados de las tropas de Morelos, que los hicieron prisioneros en Tasco, se sabe que aquel salió el seis de Cuernavaca con direccion á Atlixco y que el ocho debia entrar en la misma Cuernavaca con una division el brigadier D. Miguel Bravo. Esta relacion manifiesta que las gavillas de aquellos rebeldes se mueven de unos á otros de los referidos puntos, pudiendo suceder que al dirigirse el ejército á Cuautla, esté la mayor reunion en Cuernavaca, ó que batidos en el primer punto se retiren al segundo, cuya poblacion deberá tenerse presente por el Sr. comandante de la expedi-

cion, para en los respectivos casos dirigirse en primera instancia al punto en que averigüe haber mayor reunion, ó continuar su ataque en Cuernavaca despues de haberlo batido en Cuautla.

Siendo de esperar que derrotados en los principales parajes de Cuautla, Cuernavaca é Izúcar, dirijan los bandidos su fuga hácia el Sur, deberá entonces perseguirlos la division de Puebla por aquel rumbo, y considerada aquella fuerza suficiente para disipar las reliquias de Morelos, el ejército del centro se restituirá á la capital, para tomar el nuevo destino que dicten las circunstancias.

México, 8 de Febrero de 1812.—*Venegas.*

2. Como resultado de las instrucciones del Virey, el 10 de Febrero salió una fuerza compuesta de trescientos dragones de los de Calleja para Puebla con el objeto de reforzar aquella division y á mas el segundo batallon de la Corona, con poca caballería, en clase de vanguardia, situándose en Chalco y en donde había una escolta del general Morelos, que huyó al aproximarse los realistas. El doce por la tarde salió toda la division de Calleja é hizo alto en los llanos de San Lázaro en donde acampó, llamando fuertemente la atencion de los habitantes aquel espectáculo, que hasta cierto punto podia considerarse para ellos, como nuevo. La visita que hizo el Virey en la misma tarde al campamento, aumentó la curiosidad de los espectadores, convirtiéndose en un paseo sumamente concurrido y muy animado. La oficialidad de esta division, que habia tenido algunos dias de descanso y oportunidad de oír y tomar parte en los círculos ó corrillos políticos, que se formaban en varios puntos de la capital, vino á debilitar mucho su entusiasmo de pelear contra los independientes y aún algunos convertirse en sus partidarios; así es que emprendieron la marcha con cierta repugnancia, y abatimiento al rayar el alba del siguiente dia.

3. El general Morelos que lo hemos dejado en Tasco y que despues entró á Cuautla, siguió su marcha por Tenango y Tenancingo para atacar á Porlier. Habiendo obtenido una completa victoria sobre el jefe realista, (y de la que ya he hablado) despues de ocupar los independientes aquellos puntos, volvióse Morelos con sus fuerzas á Cuernavaca en donde entró el nueve de Febrero. por sus amigos de la capital supo en el acto las fuerzas que marchaban á

batirlo, así es que con su acostumbrada actividad, inmediatamente ordenó el poner á la poblacion en estado de defensa, dirijiendo personalmente estas operaciones y secundado con empeño, por la mayor parte de aquellos habitantes. D. Leonardo Bravo, á quien dejó Morelos en Cuautla, con una corta guarnicion, se ocupó en fortificar la poblacion, mientras volvia el caudillo, así es que este encontró muy adelantadas las obras de defensa, completándolas con su conocida inteligencia. Calculando que las fuerzas con que habia entrado á Cuautla, no eran suficientes para oponer una resistencia enérgica á las de su enemigo, mandó extraordinarios, á todas las partidas independientes próximas aquel punto para que se reconcentraran violentamente á él. En la plaza tenia tres mil hombres; mil de infantería y dos mil de caballería; los que tambien servian como infantes, pastando los caballos fuera del pueblo, agregándose á estas fuerzas, trescientos caballos de Huetamo, al mando del teniente coronel Cano y D. Francisco Ayala, y mil indios de los pueblos inmediatos, siendo el total de estas y con las que, resistió el primer ataque, de cuatro mil trescientos hombres, la mas gente de campo y sin ninguna disciplina, pero entusiasmados defensores de la causa nacional.

4. No obstante la pequeña distancia que hay de la capital al pueblo de Pasulco, el jefe realista tardó en su marcha seis dias, llegando á la referida poblacion el 19 de Febrero. Esta marcha tan lenta, dió tiempo al caudillo independiente, para reforzar su fortificacion, reunir víveres en abundancia, así como forraje para la caballería. Verdad es tambien que el jefe del ejército realista, se ocupaba en dictar todas las medidas que creia convenientes, tomando informes de los hacendados próximos á Cuautla, sobre las fuerzas enemigas, de sus elementos de guerra, de la resistencia que podia presentar aquella plaza, debido á su situacion, á la solidez de sus edificios, y á las simpatías que pudieren tener sus habitantes por la causa nacional. Habiendo hecho alto y acampado el ejército realista en Pasulco, Calleja dió inmediatamente sus órdenes para que las fuerzas fuesen tomando la posicion conveniente, con el objeto de cortar é impedir la comunicacion de los defensores de la plaza, recorriendo él, el campo enemigo. D. Carlos María Bustamante y D. Lucas Alaman hacen la siguiente descripción de Cuautla.

5. La posición de Cuautla es ventajosa para la defensa, hállase situada en un bajío al que por todas partes domina, sin que sea dominado por ninguna, rodeado de platanares y arboledas pegados á los edificios por todos vientos, y por el poniente que no lo están tanto, corre de Norte á Sur, una atarjea de mampostería de vara y media de grueso, que gradualmente se eleva hasta doce ó catorce varas de altura, terminando en la hacienda de Buenavista, á cuyas máquinas de moler caña conduce el agua, hallándose la casa y oficinas dentro de la misma poblacion, hácia el Sur de ella. Esta se extiende algo mas de media legua de Norte á Sur, y esta en direccion corre una calle recta, en cuyo principio al Norte está la capilla del Calvario: en anchura se extiende mucho ménos y en la calle principal se hallan con sus plazas, los conventos de San Diego y Santo Domingo, susceptibles de ser fortiúcados, siendo el último la parroquia del lugar. Al Oriente de este se levantan las lomas de Zacatepec, entre las cuales y el pueblo, corre unas doscientas varas de caja, y cuya corriente, aunque abundante y rápida, se ciñe á un canal de doce á quince varas. La fortificacion se hizo con inteligencia, formando un recinto de las dos plazas y los dos conventos circumbalados de cortaduras, parapetos y baterías amerlonadas y guarnecidas con treinta piezas de artillería de diversos calibres.

Exacta la descripción hecha por Alaman, de Cuautla, y conforme con la que hace Bustamante, creo conveniente omitir la de este.

Habiendo hecho todos los preparativos Calleja, salió de Pasulco el 18 de Febrero (y no el 19 como se ha dicho antes) é hizo un detenido reconocimiento del campo. El caudillo independiente que en su táctica entraba hostilizar al enemigo siempre, acompañado de una pequeña escolta, salió al frente de Calleja, trabándose desde luego una reñida lucha y en la cual Morelos por su extraordinario arrojo se expuso á quedar prisionero. En este simulacro fué herido, hecho prisionero, fusilado y colgado de un árbol, un andaluz conocido con el apodo de el *compadre Curro* ó el *tio Curro*. Calleja despues de esta funcion de armas, se acampó á media legua de Cuautla, en la loma de Cuautlixco.

6. El 19 al venir el alba, aprestóse el ejército realista para atacar al enemigo en sus atrincheramientos. Morelos con igual ó superior diligencia, preparóse á resistir. De las fuerzas de Calleja, solo po-

dian operar con buen éxito en el ataque, las de infantería; las de caballería no podían obrar, porque se trataba de asaltar á una población defendida por murallas y bastiones y no de dar alcance al enemigo, así es que el jefe realista dividió su infantería en cuatro divisiones ó cuatro columnas de ataque, formadas de los cuerpos de la Corona, Guanajuato, patriotas de San Luis y granaderos, con sus respectivos jefes á la cabeza. Morelos habia encomendado la defensa del convento de San Diego, punto verdaderamente peligroso á D. Hermenegildo Galeana, á D. Leonardo Bravo el de Santo Domingo y á Matamoros y D. Victor Bravo, el de Buenavista. Con verdadera impetuosidad y simultáneamente atacaron las cuatro columnas, la de granaderos se dirigió al convento de San Diego, llegando hasta sus parapetos y en los que fué muerto por mano de Galeana el capitán Sagarra, siendo los realistas en aquel punto rechazados con pérdida. El coronel Jalon, dió en aquellos momentos pruebas de cobardía, ocultándose en una cerca y por lo que Calleja lo suspendió, no volviendo á figurar en nada notable, segun Alaman. Las columnas de Guanajuato y San Luis, atacaron con el mismo denuedo pero sin éxito. Seis horas duró aquel terrible combate en el que los beligerantes dieron pruebas de un extraordinario valor, pero al fin tuvieron los realistas que retirarse con grandes pérdidas. El coronel del cuerpo de Guanajuato, conde de Casa-Rul, fué mortalmente herido espirando poco despues, el de los patriotas de San Luis D. Juan N. Oviedo y otros jefes y subalternos de mérito. Estas pérdidas hicieron desmayar no solo al ejército, sino á su jefe. Calleja en el parte que dá al Virey, le manifiesta la suma dificultad de tomar á Cuautla por la fuerza y la necesidad absoluta que tenia de nuevos recursos para poder atacar á los independientes. Siendo esta parte de gran interés á continuacion lo copio, dice así:

Exmo Sr. Ayer 18 salí del campo de Pasulco, dos leguas de Cuautla, con el fin, de atacarla como dije á V. E. reconocí todo su recinto, anduve mas de seis leguas y no hallé punto de ataque, por lo que acampé en la loma de *Cuautlixco*, á media legua de Cuautla. El enemigo intentó incomodarme por la retaguardia, pero cargado por la caballería, huyó dejando en el campo mas de doscientos cadáveres.

Al amanecer de esta mañana salí con el mismo designio, que ve-

rifiqué acaso por consideraciones que debí desatender, sin embargo de que tampoco hallé punto que no presentase desventajas, inutilizándome mis armas principales, artillería y caballería, y las que dá la disciplina y maniobra; la realicé por cuatro diferentes puntos, y la repartí muchas veces sin fruto. Murió en él, el Sr. coronel Conde de Casa-Rul, el capitán D. Pedro Sagarra, algunos otros que no tengo noticia, han sido gravemente heridos, como los coroneles D. Juan Oviedo comandante de patriotas D. Bernardo Orta, y varios oficiales de que daré noticia á V. E. luego que la reciba.

Cuautla está fortificado con inteligencia, formando un recinto de dos plazas y dos iglesias circumbaladas de cortaduras, parapetos y baterías amerlonadas, la defienden doce mil quinientos hombres armados de fusil, treinta piezas de varios calibres y casi todo lo restante tropa de caballería, por lo que no es posible tomarla por asalto, sino con mucha pérdida é infantería muy acostumbrada á ellos. El bloqueo ó sitio, necesita mas gente singularmente de infantería, caballería, viveres, pertrechos y tiempo, V. E. resolverá lo que deba ejecutar en concepto de que en el entre tanto, me mantendré en las inmediaciones mas próximas en que halle subsistencias.

He consumido muchas municiones en un ataque que duró seis horas, y hasta que me den noticia ignoro la existencia, que debe ser bien poca, pero siempre bastante para batir al enemigo, si tuviere la osadía de salir de su recinto.

Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de Cuautlixco Febrero 19 de 1812 á las cinco de la tarde.—Félix María Calleja. El 20 repitió otro parte en los siguientes términos:

“Exmo. Sr.—Acompaño á V. E. el duplicado del parte y la noticia de muertos y heridos en el ataque de Cuautla, de la que me mantengo á media legua de distancia, á pesar de la mucha dificultad que me ofrece la subsistencia, y singularmente los forrajes, pero quiero imponerme antes de apartarme, del estado en que sé ha quedado, por si pudiera aprovechar alguna oportunidad.

“Si Cuautla no quedara demolida como Zitácuaro, el enemigo creeria haber hallado un medio seguro de sostenerse, multiplicaría sus fortificaciones en parajes convenientes, en los que reuniria el inmenso número que de temor se le separa, y desde los que interceptaría los caminos y destruiría los pueblos y haciendas; las pocas

tropas con que contamos se aniquilarían, y acaso se intimidarían, y la insurrección que se halla en su último término, cundiría rápidamente y tomaría un nuevo y vigoroso aspecto.

“Cuautila debe ser demolida, y si es posible sepultados los facciosos en su recinto; y todos los efectos serán contrarios, nadie se atreverá en adelante á encerrarse en los pueblos, ni encontrarán otro medio para librarse de la muerte, que el de dejar las armas, pero para esto se necesitan medios oportunos. Ella está situada: fortificada, guarnecida y defendida, de un modo que no es empresa de pocas horas, de poca gente y de pocos auxilios. En un mismo día tengo necesidad de marchar del campo al ataque, conduciendo y poniendo á cubierto de la numerosa caballería del enemigo, las provisiones, equipage, el parque. los heridos y los enfermos conducidos con inhumanidad en burros: necesito verificar el ataque, calculando, si no consigo apoderarme del punto, que me quede tiempo para volver al campo, desde el que necesitan salir inmediatamente tropas, con lo que inevitablemente se fatigan, arruinan y desaparecen.

“Cuautila exige un sitio de seis ú ocho días, con tropas suficientes para dirigir tres ataques y circumbalar un pueblo, que aunque su recinto ocupa mas de dos leguas, puede reducirse á la tercera parte. Estas tropas necesitan acopios de subsistencias, forrages, algunos morteros, artillería de mas calibre, un hospital de sangre, en el mismo parage en que lo están las provisiones, los equipages, el parque, y de quinientos á seiscientos trabajadores.

Conozco que todo esto exige gastos tiempo y mucho trabajo, pero los talentos políticos y militares de V. E. compararán las ventajas que producen, con los males que de no hacerlos nos deben resultar, y me prevendrá lo que debo ejecutar; en concepto de que anoche celebré junta de todos los gefes del ejército, y sin exepcion opinaron, que era necesario diferir el ataque, hasta que se reuniesen los medios de verificarlo con un suceso que aterrara al enemigo, como realizarlo lo mas pronto posible.

Dios guarde á V. E., Campo de Cuautila, Febrero 20 de 1812, á las tres de la tarde.”

En el parte que dió de las bajas que habia sufrido, las enumera del siguiente modo:

Oficiales muertos, cuatro.—Heridos, siete.—Contusos, once.— Muertos de tropa, quince.—Heridos de tropa cincuenta y cinco.— Heridos levemente, cuarenta.—Contusos de tropa, cuarenta y tres. Extraviados, tres, y concluye diciendo: “Yo me encuentro embarazado con mas de doscientos heridos y enfermos mal asistidos, que dudo si los remitiré á Ozumba, desde donde por Chalco, podrán con ménos incomodidad dirigirse á esa, ó si me sitúo en alguna hacienda inmediata por no exponerlos á que el camino los empeore.”

Hablando Bustamante de la accion que tuvo lugar el 19, dice lo siguiente.

“Encargóse á Galeana la fortificacion de la plaza de San Diego, confiósele la de Santo Domingo á D. Leonardo Bravo, y la de Buenavista á D. Victor Bravo y coronel Matamoros: trabajóse sin intermision dia y noche: el incansable Galeana salió con su escolta á reconocer la fuerza enemiga, con la que se batió su descubierta, regresando á avisar de lo que habia observado. Quiso Morelos ir en persona, pero Galeana se le opuso, persistió en ello, y hallando mayor resistencia en un hombre que lo cuidaba como á su padre, Morelos recurrió á la astucia y le engañó diciéndole: “*déjeme vd. Galeana, solo voy al Calvario á reconocer con mi antejo al enemigo.....*” Efectivamente, marchó con su escolta, y Galeana, temiendo mucho por el arrojado de Morelos, puso vigilancias en las torres, para que lo observaran y él se aprestó para seguirlo en su socorro, no se engañó en su cálculo. Calleja habia emboscado en los corrales de los costados del camino, gruesas partidas con un cañon, las que luego que divisaron á Morelos, salieron á batirlo y envolverlo: empeñóse una cruel lid, Morelos se vió desamparado de su escolta puesta en dispersion, teniendo en derredor de sí, apenas unos cuantos; no por eso perdió el ánimo, hizo fuego con sus pistolas; vió muerto cerca de sí, á un andaluz llamado el tío *Curro*, á quien amaba mucho por sus dichos y sincero corazon y mandó que recogiesen su fúsil..... “*para que no se pierda todo*” (fueron sus palabras). Retiróse como un leon bizarro, guardando un continente magestuoso..... “*Muchachos (decía con flema), no corran, que las balas no se ven por las espaldas, mas honroso me es morir matando, que entrar en Cuautila corriendo: el que quiera que me*